

¡Cuan ridículo es sostener que el gobierno existe para proteger las libertades populares, cuando el propio gobierno es el único peligro que amenaza nuestra libertad!

G. C. CLEMENS

Sagitario

Caros son los afectos de la familia; pero los hombres que no tengan el valor suficiente para deligarse de ellos cuando así conviene a las ideas que sustentan, no deben afiliarse a las grandes causas. JOSÉ FOLA IGÚRBIDE

Editor y Administrador Grupo "Hermanos Rojos"
Director: Pedro Gudino

Subscripción
voluntaria

Quincenal Sociológico.

Calle Guadalupe 51

Registrado como artículo de Segunda Clase (Primer grupo) con fecha 30 de Octubre de 1924. Segunda vez.

Nº 33. II Epoca

Correspondencia y dinero dirijense a SAGITARIO, Apartado Postal 11

Villa Cecilia, Tamaulipas, México, Febrero 28 de 1927.

Comentando un "Comentario"

Con fecha 10 de Febrero apareció en el diario «La Protesta» de Monterrey, Nuevo León, un artículo con el nombre de «Comentario firmado por Mario S. Martínez». El comentario se refiere a un pequeño artículo titulado «La Huelga de Mecánicos» publicado en el número 32 de «Sagitario», censurando la incorrecta actitud asumida por las Asociaciones ferroviarias frente a la huelga de sus compañeros. Decía yo frases como éstas: «Y quienes tienen más culpa en este conflicto, son las demás Asociaciones ferroviarias cuya actitud pasiva y cobarde frente a sus compañeros que luchan desesperadamente contra el enemigo común, es altamente criminal.» Y terminé con un pensamiento de Praxedis G. Guerrero, que encierra una gran verdad: «La libertad no se alcanza llevando puesto el freno de la legalidad.»

Por falta de espacio pasamos por alto el gran número de falsedades y palatinas confesiones que contiene el Comentario de Martínez, y para no hacer más largo este artículo, sólo nos contentamos con publicarlo íntegro, subrayando algunas palabras más notables del autor. Lo que va entre paréntesis también es colaboración mía.

Dice Martínez:

«Hasta aquí el párrafo en cuestión, y como comentario a él sólo podemos reconocer la razón que descubrimos en sus frases sin dejar de advertir la realidad que nos establece, pero téngase en cuenta que la Psicología humana no perfecciona costumbres, por existir DIVERGENCIA de criterios y si hemos adoptado la PRUDENCIA, éllo se debe al grado de RESIGNACIÓN que nos hemos impuesto esperando con PACIENCIA se llegue a solucionar el conflicto a que aludimos.»

«Las doctrinas Socialistas, son muy distintas a las anarquistas, pues mientras ellas procuran solucionar sus asuntos por el terror o la fuerza, las Socialistas no se apartan de lo más lógico (aquí Martínez se cree socialista, y según él, lo más lógico según las doctrinas socialistas es adoptar la «prudencia», esperar con «paciencia» y sufrir con «resignación» lo que los amos resuelvan hacer con los trabajadores), que es el mejoramiento y NUNCA recurren a los MEDIOS EXTREMOS dado que los de igual condición se inclinan a la razón asiste a toda causa justa.»

Estamos luchando contra este sistema de injusticias desde hace ya un gran número de años, y a pesar de la razón que asiste a causa tan justa y humana como es la de los explotados, todavía estamos espere y espere que se inclinen a ella los de igual condición.....

Continúa Martínez:

Efectivamente, los fines de esta contienda legal, no han alcanzado el éxito, por falta de Solidaridad pues si el adagio vulgar nos dice que «de la Unión nace la fuerza» esa fuerza existe ya pero DEBE HABER ALGUNA CAUSA que imposibilita sus efectos.»

Existe, sí, esa causa que finge desconocer Martínez; esa causa es lo que en español y en todos los idiomas se conoce con el nombre de MIEDO, engendrador de todas las cobardías.

«Es de desearse que así como nos lo indica nuestro estimable colega, suceda, pues téngase presente que las ACTITUDES FIRMES y NOBLES son las de las personas que tienen seguridad en el éxito, por lo que quizá no lleguemos a variar de la que nos hemos trazado.»

Son tan faltas de verdad las desaliñadas frases de Martínez que podríamos decir también que Mussolini, Primo de Rivera, Gerardo Machado y Juan Vicente Gómez, tienen seguridad en el éxito para tinarizar y oprimir a los pueblos de los países que gobiernan, sus actitudes son firmes, y según ellos, también son nobles, por lo que quizá no lleguen a variar de la conducta que se han trazado hasta que una bala caritativa ponga fin

a sus excesos.

«A toda la Nación queremos demostrar la pureza de nuestro pedimento para que ella misma justifique nuestra actitud y que la PASIVIDAD nuestra no es originada por el TEMOR, sino por el RESPETO a las leyes que nos rigen sancionadas por NUESTROS representantes en las Cámaras (representantes de la burguesía), y a las autoridades en funciones, de quienes esperamos su mediación (los obreros de Minatitlán conservan «gratos» recuerdos de la mediación de las autoridades en funciones) a fin de que los ENCARGADOS de estorsionarnos cesen en sus inicuos propósitos, concediéndonos lo que pedimos.»

Ese respeto a la ley a que se refiere Martínez, es resultado del temor infundido por el juez, el garrote del gendarme, la cárcel o el patibulo, origen de esa pasividad esclavizadora ante las autoridades en funciones, entre quienes figura el arrogante ministro de Industria y Comercio Luis N. Morones, uno de los encargados de estorsionar a los obreros y de quien esperan su mediación los mismos ferroviarios para solucionar el conflicto. ¡Candidez de niños confiarle al enemigo la solución de un conflicto que sólo a los trabajadores corresponde resolver!

«Agradecemos el horizonte que nos señala, pero lo dejamos sujeto a la opinión pública para que se forme el juicio que su sensatez le dicte.—Mario S. Martínez.»

A pesar de ser la huelga uno de los recursos extremos a que recurren los obreros en contra de la insaciable codicia de sus amos, y a pesar también de que en esta lucha entre el capital y el trabajo, tanto los capitalistas como el gobierno, atropellan, encarcelan y asesinan diariamente a los trabajadores, Mario S. Martínez todavía aconseja más prudencia, más paciencia y más resignación a los explotados esclavos del salario, cuando lo que se necesita es levantar los puños cuando menos en son de protesta sobre los rostros de sus verdugos. La prudencia, la paciencia y la resignación podrán ser una virtud para los inconscientes o para los lanudos que esperan la recompensa de sus privaciones y sufrimientos para después de la muerte, pero no para hombres y mujeres inteligentes que llevan en su pecho y en su cerebro un corazón y un ideal de felicidad para todos los seres humanos.

En cuanto al terror y la fuerza, actualmente, son los amos y el gobierno mismos quienes los imponen al pueblo. Lanzamientos y encarcelamientos, asesinatos y fusilamientos, ley fuga, son hechos muy comunes en todas partes y donde quiera que hay ricos y pobres. Y los que se encuentran en el poder por medio del terror y la fuerza, no vendrán abajo sino por medio del terror y la fuerza.

Fué por medio del terror y la fuerza como fué destruida el 14 de Julio aquella odiosa fortaleza que se llamó la Bastilla, y por medio del terror y la fuerza cayó Luis XVI del trono de Francia al triunfo de la revolución que proclamó los derechos del hombre; por medio del terror y la fuerza también cayó Nicolás II del trono de Rusia, y por medio del terror y la fuerza fué derrocado el tirano Porfirio Díaz después de su largo período presidencial que duró 35 años. Sólo por el terror y la fuerza caen todas las tiranías por más poderosas que se consideren. Pero el terror y la fuerza, única medicina para todos los tiranos, sólo las usan los hombres que desean ser libres, no los que predicán la prudencia, la paciencia y la resignación a los que han gastado su vida bajo el yugo de la explotación y la miseria.

LIBRADO RIVERA.

Subscríbete a «Sagitario» que es tu defensor y amigo.

En socorro de los revolucionarios Rusos

La vanguardia revolucionaria del proletariado internacional, anarquistas y sindicalistas, saben ya de mucho tiempo cuál es la verdadera situación de Rusia, y, en particular, la de los hijos del proletariado revolucionario que se consagraron enteramente a la causa de la revolución social.

Durante los años de la dictadura bolchevique una parte de estos proletarios revolucionarios fué mandada fusilar por el poder bolchevique (Tcheka) o aprisionada.

Esta conducta criminal del gobierno bolchevique, justificada con motivos como el de la «defensa de la revolución», no es, en realidad, más que una lucha abierta contra las tendencias de izquierda de la clase obrera y campesina, al solo fin de permitir el desarrollo de esa especie de capitalismo que los anarquistas, con razón, denominan «capitalismo de Estado» y cuya expresión última es la Nep. (nueva política económica).

Millares de anarquistas rusos que lucharon por la revolución social desde la primera revolución rusa y hasta el último momento han permanecido fieles al gran ideal de la liberación de la clase trabajadora, son martirizados por los bolcheviques en los numerosos presidios y campos de concentración.

Tan sólo por haber profesado las ideas anarquistas, muchos de ellos fueron condenados a largo tiempo de prisión y, después de haber descontado su pena, fueron nuevamente arrestados y reclusos en prisión, y así repentinamente, sin mediar ninguna forma de juicio.

Tal es el caso del compañero A. Barón, a quien sólo se le impués mantener correspondencia con compañeros del exterior. Otro caso es el de un compañero aprisionado solamente porque recibió del exterior un socorro de cinco dólares. Al camarada Rubinschik se le ha prolongado el tiempo de prisión por haber hecho una protesta escrita contra los tratamientos de que se le hace objeto en la cárcel. En todo caso, un anarquista, una vez cumplida su condena, es puesto a disposición de la Tcheka, la cual deporta a los más apartados lugares de la Siberia, del Turkestan, del Nariu, donde la desocupación reina y, en consecuencia, la más negra miseria, y donde, a veces, también aguarda la muerte a nuestros compañeros.

A todo esto se añade, además, la circunstancia de que los compañeros encarcelados son a menudo apaleados y torturados física y moralmente. (Nuestra compañera Gausdovskaia fué puesta en una celda con varios hombres detenidos por delitos comunes).

En tales condiciones, no les queda a nuestros compañeros, como medio de protesta, más que las huelgas de hambre, que duran 10, 15 y 20 días antes de que les sea concedido cuanto está en su derecho. En el campo de concentración de Pertomnsk, los anarquistas allí detenidos, después de 11 días de huelga de hambre, intentaron, cuando se quiso alimentarlos por la fuerza, prender fuego a sus jergones de paja. Pero todo esto no impresionó absolutamente a los verdugos rojos. «Es asunto vuestro el hacer huelga de hambre y morir, como es asunto nuestro,—dijo un carcelero,—el de enterarnos.»

Es indispensable la intervención del proletariado internacional. Las voces de protesta de los obreros de todos los países deben levantarse en favor de los revolucionarios detenidos por los bolcheviques.

Protestad, compañeros, por doquiera: en los talleres, en los mítines, en todas las reuniones. Exigid la libertad de los revolucionarios rusos.

También es indispensable hacer llegar un socorro material a los compañeros detenidos. Su miseria es terrible.

Toda rápida ayuda podrá salvar, acaso,

UNA CIRCULAR DE LA C. G. T.

Una circular de la Confederación Gral. de Trabajadores a propósito de la Huelga General que la Confederación de Transportes y Comunicaciones, declaró a los Ferrocarriles Nacionales de México, dice en parte lo siguiente:

COMPANEROS: Este acto de defensa a nuestros derechos, postulados y principios, debe repercutir vibrante en el corazón generoso de los trabajadores que permanecemos organizados y dispuestos a sumar nuestro contingente a nuestra acción contra todo aquello que signifique combate a la presión y a la tiranía. Es el momento de solidarizarnos a la columna que marcha a la defensa de los intereses de los productores organizados, pisoteados por la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo y Empresa de los Ferrocarriles Nacionales respectivamente.

Por lo antes expuesto, el Secretariado de la Confederación General de Trabajadores consecuente con el acuerdo tomado en el Consejo General celebrado por los organismos adherentes a nuestra Confederación en el Distrito Federal, y Estado de México, celebrado a raíz de estallado el movimiento de huelga de los compañeros Mecánicos en lo referente a la determinación tomada en el mismo, la cual dice así: «La Confederación General de Trabajadores declarará la Huelga General en el Distrito Federal y Estado de México en cuanto la declare la Confederación de Transportes y Comunicaciones.»—Como el momento ha llegado, el Secretariado de esta Confederación exhorta a los organismos adherentes a desarrollar la más activa propaganda y agitación preparando a nuestros elementos para lanzarnos a la Huelga General conjuntamente con los compañeros Ferrocarrileros, invitándoles la idea de celebrar sesiones extraordinarias a la mayor brevedad posible, así como también mítines de información sobre el asunto que nos ocupa....

Sin más los saludamos fraternalmente, quedamos por la conquista de la jornada de las seis horas.

Salud y Comunismo Anarquista.

México D. F., a 9 de Febrero de 1927.
Por el Secretariado Confederación: Moisés Guerrero, Srío. Tesorero; Luis Aranza, Srío. de Organización y Correspondencia.

centenares, millares de preciosas vidas que en el desenvolvimiento próximo de la lucha mundial entre el capital y el trabajo aportarán su grande y fecunda contribución.

No tardes, pues, en aportar tu socorro, compañero.

Grupó de los anarquistas rusos del exterior: Luis Beftoni (Grupo Anarquista de Ginebra); Sebastián Faure (Unión Comunista Anárquica Francesa); Armando Borghi (Secretario de la U. S. I.); Ferandel (Obra Int. de Publ. Anarquistas); Jean Bucco (Com. Anarquista de defensa de las V. Políticas de Italia); E. Mira (Conf. N. del Trabajo de España); Manuel Pérez (Unión Anarquista Portuguesa y Fed. de Grupos Anarquistas españoles en Francia).

Enviar correspondencia y fondos a la dirección del Grupo de Anarquistas rusos en el exterior: S. Ferandel (para Rimidal), 14, rue du Repos, París (20e) Francia.

«El Pan del Pobre»

En la próxima semana se pondrá en escena este interesante Drama, escrito en prosa y en cuatro actos, por Félix González Llana y José Francos Rodríguez. La presentación será:

Por «El Cuadro Dramático Obrero», fundado por el «Grupo Cultural Hermanos Rojos».

No deje usted de ver y traer a su familia para que saboree esta importante obra social de interesante argumento, conmovedoras y bellísimas escenas.

A beneficio de «SAGITARIO»

Los Crímenes de Dios

(CONTINUACIÓN DE LA PRIMERA CONFERENCIA)
DESARROLLO DE LA IDEA RELIGIOSA

Se concibe fácilmente que la idea de Dios—al principio puramente especulativa—no debía, no podía tardar en hacerse extensiva al dominio social.

Admitir la existencia de una Divinidad es reconocer la necesidad de los lazos que unen la criatura al Creador y la religión (RELIGARE, atar de nuevo) no es otra cosa que un conjunto de creencias y de prácticas que atan al hombre a Dios, estipulando los derechos de éste y los deberes de aquél.

Desde el origen, la idea de religión encuentra la idea de superioridad encarnándose en los bíceps de los más robustos.

Las tribus primitivas estaban en estado perpetuo de guerra. Pero los guerreros comprendieron muy pronto que su fuerza muscular no duraría siempre, que no siempre tendrían veinticinco y treinta años, que otros más jóvenes vendrían y les reemplazarían. Y para conservar su supremacía, la autoridad del puñetazo, se apresuraron a aceptar el concurso de la autoridad moral, esta fuerza nueva.

La coalición era fatal y se produjo. Es bajo la forma del Dios de los ejércitos que se manifestó. Y se vio a un puñado de combatientes sostenidos por el fanatismo hacer morder el polvo a un ejército entero, loco de terror porque los oráculos consultados se habían pronunciado en contra suya.

A su vez el piloto invocó al Dios de las tempestades, el campesino al Dios de las cosechas, y pronto hubo una multitud de dioses y de semidioses combatiéndose en sus manifestaciones.

Pero la necesidad de saber roía el espíritu humano. Habían nacido pensadores que creyeron, y con razón, que el todopoderoso no podía dividirse, que no podía existir conflicto, rivalidad entre los todopoderosos. Y el monoteísmo surgió de la nube de observaciones.

El cristianismo hizo su aparición. A sus comienzos, fué una corriente popular, una lucha de los débiles contra los fuertes, y si queremos establecer un paralelo entre la época en que Jesucristo, nacido en un establo, de padres pobres, pobre él también, escogió doce apóstoles entre los más pobres y predicó con ellos a favor de los desheredados y la época que actualmente atravesamos, en que hombres de palabra ardiente piden un mejor bienestar, más justicia y mayor igualdad, nos será posible demostrar la analogía sorprendente.

Durante más de dos siglos el cristianismo persiguió la realización de su obra popular, empujando los oprimidos hacia la rebeldía haciendo la guerra a los ricos. Y así vemos al patriarcal romano dar por pasto a las fieras de sus circos a millares y millares de cristianos.

Pero a este movimiento se mezclaron hombres que le imprimieron una nueva orientación. Sacando partido del misticismo de la época, comprendiendo que los tiempos de realismo no habían aún venido, despojaron insensiblemente a Jesucristo de su humanidad y lo divinizaron, lo convirtieron en un fundador de religión nueva, y, crédulos, ignorantes, fanáticos, los discípulos del hombre de Bethlem se alejaron poco a poco de las reivindicaciones inmediatas y de las preocupaciones terrestres, reemplazaron con la resignación y el amor de la cruz el espíritu de rebelión que hasta entonces les había animado y aspiraron únicamente a un mundo de beatitudes eternas, poniendo en práctica esta palabra de la Escritura atribuida a Jesús: «Mi reino no es de este mundo».

Y cuando Constantino se aperció de que el cristianismo, matador de cóleras y fomentador de sumisiones, era de naturaleza buena para consolidar su poder, le tendió la mano y la paz se hizo.

A partir de este momento la idea cristiana tomó una extensión extraordinaria, un desarrollo vertiginoso. Se deslizó en los oídos de los grandes de la tierra, dió consejos a los monarcas. Ante ella las frentes más altivas se inclinaron.

Desde el momento que la vida no era sino un corto pasaje en este valle de lágrimas, ¿qué era la Tierra? Una sola cosa importaba: la salud del alma. El progreso quedaba parado a medias, encadenado el pensamiento. Dudar era un crimen, no había penalidad suficientemente grande para castigarlo.

Se vio a la idea religiosa asociándose a todos los abusos, a todas las explotaciones. Los papas dominan a los reyes; los obispos mandan a los señores. Ante la voz inflamada de Pedro el Ermitaño, de San Bernardo y de los monjes que hablan en nombre de Cristo, pónense en movimiento millones de combatientes, atraviezan la Europa y marchan hacia Oriente, a la conquista del sepulcro de Jesús y de las tierras que pisaron los pies del Mesías.

Generaciones de fieles cubren todo el Occidente con magníficas catedrales, con basílicas gigantescas. La música, la poesía, la escultura, el teatro, la pintura, la elocuencia, la literatura, todas las manifestaciones artísticas, penetradas de catolicismo, trazan de nuevo las grandes líneas de la leyenda bíblica. Los espíritus están bajo su influjo, las voluntades bajo su yugo. La humanidad tiembla; adora... ¡Dios triunfa! Es el apogeo.

DESAPARICIÓN DE LA IDEA RELIGIOSA

Pero la necesidad de saber continúa su obra.

A través de los siglos, las ciencias han progresado. El espíritu humano, salido del largo y doloroso período de tanteos, principia a orientarse resueltamente hacia la luz. Naturalezas audaces empuñaron con firmeza la antorcha de la razón. Las vanas explicaciones de antaño no bastan ya a la ardiente curiosidad de sus investigaciones y sacuden impacientes el fardo pesadísimo de las supersticiones.

La física, la química, la historia natural y la astronomía explican en parte esos fenómenos que llenaban de espanto y temores a nuestros antepasados. Las viejas tradiciones se conmueven. La lucha fué cada día más viva entre los que querían saber y los que se cristalizaban en la fe. El Dogma y la Razón expusieron un Dios sin filosofía y una filosofía sin Dios.

Las antiguas concepciones del universo se van derrumbando. Las investigaciones de los sabios, secundados por aparatos potentes paseados a través del espacio, ponen al mundo terrestre en comunicación con las leyes de la mecánica celeste.

Las tendencias materialistas se abren camino, se afirman, se desarrollan, batiendo en brecha el infantil y grosero espiritualismo de las pasadas edades.

La hipótesis Dios se aleja cada día más. Un Dios que retrocede cesa de ser Dios.

Una corriente irresistible empuja hacia el ateísmo a nuestras generaciones desengañadas.

Cuanto más sabe un hombre, menos dispuesto está a creer, y nos preguntamos por qué nuestras generaciones titubean en desembarazarse de una fé que se va.

La idea religiosa sólo se mantiene por la fuerza de la velocidad adquirida. Hay igualmente impresiones de la infancia de las que no podemos desembarazarnos bruscamente. En fin, las ideas y las creencias son como viejas amigas con las cuales se ha vivido treinta, cuarenta años, a las que mil recuerdos nos unen y que no pueden abandonarse brutalmente.

No tiene, pues, nada de particular ni de extraordinario que pongamos tanto tiempo en dejarnos conducir hacia la vida materialista.

Pero es innegable, los dioses se van, y nosotros encontramos esta confesión hasta en la misma pluma de nuestros adversarios.

ÚLTIMOS BASTARDOS DEL CLERICALISMO

Esta decrepitud de la idea religiosa ha producido dos bastardos. En el dominio político es la reconciliación de la república con la Iglesia, necesari-

Dios y la Biblia

Nada hay más horroroso que el no tener conciencia; los sacerdotes de todas las religiones, podemos decir que son la maldad, la mentira y la infamia personificadas. No hay felonía más audaz que la de que es el clero autor; conocer como conoce que las religiones son el robo desfachado, y permiten que la humanidad sea víctima de un engaño demasiado descarado. La religión, además de hacer a la humanidad una fanática, la somete a la esclavitud y a la explotación del hombre por el hombre. Es tanta la superstición que reina en los cerebros humanos, que por temor a los castigos de una vida imaginaria, no se rebelan contra los tiranos de la vida real, creyéndose que los tiranos que se llaman gobernantes son representantes

riamente monárquica.

En el dominio económico, el socialismo cristiano.

Sintiendo que el terreno se le hunde bajo sus pies, la Iglesia ha hecho acto de adhesión oficial a la República por medio del mismo papa y en la elección de Brest encontramos un curioso ejemplo de este género.

En esta región, esencialmente monárquica, dos candidatos se hallaban de frente: el conde de Blois, partidario del trono y del altar, y el abate Grayraud, partidario solamente del altar. El clero, con todas sus fuerzas, sostuvo a este último.

Esto, ¿caso no es una concesión hecha por la Iglesia, la cual, sintiendo que se acerca su muerte, ha cubierto su cara con un antifaz republicano?

Esta conversión no puede ser sincera, porque la Iglesia admite un Dios ante la voluntad del cual todo debe inclinarse y que el Poder debe emanar de lo alto, mientras que la República cree que la voluntad de todos debe manifestarse y que el Poder debe emanar de abajo.

No contento con hacerse republicano, el papa ha arbolado en la tiara una escarapela socialista. He aquí lo que nosotros no podemos tolerarle.

Si a vosotros, clericales, os gusta entrar dentro de la República y los republicanos os admiten, tanto peor para ellos. Pero que tengáis la pretensión de resolver la cuestión social, esto no os lo permitiremos.

¿Qué habéis hecho durante estos largos siglos de vuestra dominación exclusiva? Os habéis aliado con los patronos, con los nobles, con los reyes. Os habéis convertido en los cómplices de todas las iniquidades, de todas las explotaciones. ¿Y precisamente hoy que nada sois, que nada podéis hacer, se os ocurre la idea de interesaros por la suerte de los vencidos en la lucha social?

No haréis nada porque nada podéis resolver.

Dire más. Ni siquiera tenéis derecho de intentar algo en este sentido. Todo lo que existe, existe por la voluntad de Dios. Es porque Dios lo ha querido que haya pobres y ricos, explotados y explotadores, unos que mueren de hambre y otros que revientan de indigestión, y sería cometer un sacrilegio si quisierais cambiarlo, sería criminal por vuestra parte querer corregir la obra del Creador, cuyos designios son impenetrables.

Nosotros tenemos el derecho de quejarnos; vosotros el deber de resignaros, confundiros y someteros.

TERRENO DE INTELIGENCIACION—CONCLUSION

Hay, sin embargo, un medio para entendernos. Vosotros mismos habéis dicho: «Los bienes terrenales son perecederos y despreciables, mientras que los bienes celestiales serán un placer, una felicidad que no tendrá fin». Ahora bien; nosotros no os disputaremos los segundos, pero cedednos los primeros. Mucho más cuando nos será fácil poder hacer de la Tierra un paraíso; el odio cederá el lugar a la bondad y el valle de lágrimas será un Edén. El momento de poder actuar todo esto ha llegado.

Yo digo a los republicanos y a los socialistas: ¡Poneos en guardia! Estos hombres a los cuales habéis arrebatado la fé quieren obtener legítimas satisfacciones. Ya no les bastan las vagas promesas. Es necesario darles soluciones inmediatas. Y cuanto más tiempo esperéis, mucho más se impondrán las soluciones violentas.

de los que la humanidad ha forjado en su cerebro.

No cabe duda, que mientras existan las religiones, la humanidad gemirá bajo el yugo.

Hay mentiras con algunos asomos de verdad, pero las religiones carecen de esto. Tampoco falta quien diga, que sin las religiones, viviríamos como salvajes; pero ¿es civilización la que hoy nos rodea? ¿Habrá régimen peor que el que hoy nos cubre, y en el que tantas religiones imperan? Pero si el ser religioso constituye el punto culminante de la perfección en el sistema de vida, los israelitas, que por lo que se ve fueron los que observaron la religión al pie de la letra por andar con el mismo Jehová, debían de ser la misma santidad personificada, y en cambio no es así, sino que eran los más desalmados bandidos, que se complacían en hacer daño a los demás; y para colmar la medida, eran capitaneados por el mismo Dios, quien a menudo les decía que entraran a saqueo y pasaran a los pueblos a sangre y fuego. La mala idea de este Dios es inconcebible; si se ve que uno de sus contrarios quiere ceder a su voluntad, él le da otra idea, para que el tal individuo no ceda, y de este modo Jehová hace pantomimas, que los curas llaman milagros.

Para prueba de lo que digo, voy a copiar el siguiente versículo:

«Y dijo Jehová a Moisés: cuando hubieres vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón las maravillas que he puesto en tu mano: yo empero endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo». (Exodo cap. 4 vers. 21).

De modo que Faraón ya se daba por vencido, y de consiguiente no impedía de dar libertad a los israelitas, (que fueron esclavos en Egipto cuatrocientos años); pero Dios no se conformaba con eso, sino que se empeñaba en que Faraón se opusiera, para que Dios tubiera ocasión de hacerse ver. Pero ¿qué necesidad tenía Dios de endurecer al corazón de Faraón? ¿No es verdad que tal acción es propia de un hombre de mala fé? Si, Dios no se conformaba con que el rey Faraón cediese buenamente, sino que quería que se obstinase en no querer dejar salir a los israelitas de la servidumbre egipcia, para de este modo hacer Dios de las suyas. Todas estas cosas parecerán razonables a los ojos de un párroco, pero a nosotros nos parece que lo más acertado que pudo haber hecho Jehová, fué, en lugar de endurecer el corazón de Faraón para que se resistiera, ablandárselo para que a la primera tentativa que hicieran los judíos por sacudir el yugo, consintiera de buen grado Faraón, y de este modo se evitaba hacer el daño que hizo, y Jehová quedaba siendo Jehová lo mismo.

No conforme aún Jehová con todo el daño que hizo a los egipcios mandándoles como les mandó todo género de pestes, y mandando todo primogénito, tanto de animales como de hombres, acaba por último por ahogarlos en el mar Rojo.

Esto también constituye otro acto de mala idea, porque así como tuvo Dios poder para apartar las aguas del mar Rojo, también lo tenía para realizar el milagro de otro modo; por ejemplo, hacer que los egipcios se quedaran dormidos, mientras los judíos se escapaban, y de este modo hacía bien a los hebreos sin hacer daño a los egipcios.

También es bastante chocante el modo que tuvo Jehová de dividir las aguas del mar Rojo haciendo soplar un fuerte viento oriental, hasta hacerlas que estas se separasen. Este Dios parece que se ha criado soplando, como fabricante de botellas, pues todo lo hace soplando: hizo al primer hombre soplando, y cortó el mar Rojo soplando. ¿Cuándo la humanidad de soplará también a él y lo hará desaparecer cual leve paja! El milagro del mar Rojo es una solemne mentira, como las demás; cualquiera comprende, que si el viento empuja sobre la parte de las aguas que deben de separarse (estas son las de sotavento), empuja igualmente en la otra parte, que las hace ir encima (las de barlovento). Es por lo tanto inconcebible que el fuerte viento que dividió las aguas, no haya barrido con los israelitas. En nuestros días cuando el viento es muy fuerte, tira hasta con las murallas de piedra cuanto más con las de agua; y es extraño que en aquellos santos tiempos no fuera lo mismo, pues la naturaleza es la misma y sus leyes iguales. Sólo en la cabeza de un padre de la Iglesia puede caber una barrabada tan grande, es decir, pensar y creer, que por la mitad de la mar se puede abrir un canal, de ma-

